

Amor libre: ¿práctica revolucionaria o reproducción capitalista? Apuntes sobre experiencias y representaciones en Estudiantes de Sociología de la UNLP.

Pedro Porta Fernández FaHCE-UNLP

pedroportafernandez@gmail.com

Florencia Musante FaHCE-UNLP

flor.musante@hotmail.com

Resumen

A partir de los diversos cuestionamientos que han hecho los distintos feminismos y las teorías de género hacia la manera en que los sistemas heteronormativos y monogámicos conciben las relaciones de parejas, el sexo y el amor, han surgidos candentes debates en torno a qué formas deberían adoptar estas nuevas maneras de concebir los vínculos amorosos.

Estas distintas propuestas van encarnándose en novedosas experiencias, gratificantes o frustrantes, enriquecedoras o dolorosas, de avanzada o reproductoras, pero sin lugar a duda conforman un laboratorio en constante actividad. Atravesadxs¹ por la pregunta central de descubrir si se trata de prácticas que reproducen el sistema social vigente, patriarcal y capitalista, o de prácticas que ponen en tensión y cuestionan el orden que impera, es que decidimos indagar sobre cómo se están construyendo estas realidades, en particular entre lxs estudiantes universitarixs. Para esto, decidimos encarar un análisis de las diversas experiencias y representaciones que tienen lxs estudiantes de la carrera de sociología de la Universidad Nacional de la Plata. Trabajamos a partir de una serie de entrevistas, que se pondrán en diálogo con diferentes perspectivas feministas, para darnos el lugar de reflexionar en torno a las construcciones y trayectorias realizadas y los horizontes de posibilidad que se abren para repensar nuestros vínculos, nuestras parejas y sobre todo, el amor ¿libre?.

Las entrevistas fueron realizadas en el marco de la Revista N°2 de La Jaula de Hierro del año 2013, impulsada por la Comisión de Estudiantes de Sociología, de la que ambos autores formamos parte. Se realizaron 20 entrevistas a estudiantes de la carrera de distintos años y géneros, entre marzo y julio de 2013.

¹ En sintonía con los avances en materia de identidades de género de la última década, nos hacemos eco de la argumentación de Fabbri a favor de la utilización de la letra “x” para hacer referencia a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización de “hombres” y “mujeres”. Ver Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puno y Letra. Pag. 44 Disponible en: www.cecs-argentina.org/biblioteca-virtual/f/ (02-09-15). De esta manera, se usará la “x” de genérico, pero cuando se busque hacer explícito con un tipo de género (ya sea por la identidad específica de la persona o por hacer referencia a cierta especificidad de un género, por ejemplo “las mujeres”), se utilizará las categorías tradicionales para marcar y hacer explícito el sentido buscado

El desarrollo propuesto estará dividido en cuatro partes. Primero una breve introducción. Luego, se realizara un recorrido por algunas definiciones de amor, y algunos conceptos que servirán como andamiaje teórico, dando lugar a un diálogo con los diversos enfoques. En tercer lugar, será el momento del análisis de las entrevistas, para pensar el amor libre a partir del trabajo empírico y en relación con las perspectivas teóricas. Por último, una conclusión que buscará sistematizar lo abordado y dar lugar a nuevas preguntas e interrogantes que nos seguirán abriendo puertas para pensar las potencialidades transformadoras – o no – del amor libre.

¿Por qué escribir sobre el amor libre?

“Desde pequeñas/os se nos enseña a sentir asco por determinadas cosas y no por otras. Qué es lo que hay que odiar, qué es lo que hay que desear, qué objetos o personas nos deben dar asco, que situaciones merecen gratitud, etc. Y qué sea digno de odio, o de amor, depende de la escala de valores, la ideología y la concepción de ser humano desde donde se esté evaluando”
Alejandra Kollontai

Para empezar este trabajo, se nos presenta la necesidad de plantear algunas líneas que intenten responder al por qué de la iniciativa de escribir sobre el amor libre. Como estudiantes de Sociología, se nos ha enseñado una y otra vez a cuestionar lo dado, a desnaturalizar el mundo en el que vivimos, a tener un pensamiento crítico. Tenemos por doquier herramientas para cuestionar al sistema capitalista que nos oprime, ¿pero qué pasa con el patriarcado? ¿Acaso no es un sistema de dominación hegemónico que también deberíamos cuestionar? Buscar elementos que nos permitan repensar nuestras relaciones sociales y nuestras relaciones amorosas se vuelve un imperativo, que no está tan al alcance de la mano. Creemos que el amor, y todas las relaciones que se construyen alrededor de él, son también una construcción social que es necesario problematizar. Siguiendo a Kollontai, según el modo en que se estructura, el amor puede servir tanto para construir relaciones amorosas igualitarias como relaciones opresivas. Eso no lo decide cada individuo aisladamente, sino que responde a una matriz socio-histórica que lo organiza y posibilita ciertos márgenes de acción. Desde esta perspectiva, el amor puede sedimentar las relaciones sociales existentes, ayudar a reproducir un sistema capitalista patriarcal, pero puede también ser el camino hacia una nueva forma de relacionarse, puede ser un anclaje distinto para construir relaciones más libres, creativas, de horizonte socialista.

El eje central que atraviesa este artículo se apoya en esta tensión, y tiene que ver con la pregunta sobre la relación entre el amor libre y un horizonte emancipador, socialista. ¿Es el amor libre una práctica revolucionaria? ¿Podemos pensarlo como un camino hacia la construcción de relaciones libres, distintas a las que propone el capitalismo? Si vivimos en

un sistema capitalista, ¿Cómo es posible pensar relaciones de otra índole? ¿Qué límites se nos imponen?

No creemos tener las respuestas a estas preguntas, pero si la convicción de que es necesario empezar a discutir estos temas. Postular las relaciones amorosas como objeto de estudio tiene el doble objetivo de, por un lado, visibilizar nuevas pautas amorosas que parecen estar circulando por nuestros pasillos. Por el otro, el desafío de que el amor empiece a ser pensado desde la sociología.

¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?

*“¿Cómo uno puede ser verdaderamente libre cuando ama?
Sólo mediante una reinención de la palabra amor”*

Oswaldo Baigorria

La investigación sobre el amor por parte de las Ciencias Sociales es escasa en relación a otros objetos de estudio y, en la mayoría de las ocasiones, no constituye el objeto central de las investigaciones. En el caso del feminismo, el amor comienza a ser una temática de interés desde el siglo XVIII, tal como se observa en obras de mujeres feministas como Mary Wollstonecraft y Alejandra Kollontai. Ya en el siglo XX se encuentran aportes importantes sobre el amor en, por ejemplo El Segundo Sexo de Simone de Beauvoir (2005), que introduce el concepto de alteridad y señala que concebir a la mujer como “la Otra” genera dependencia y vulnerabilidad y provoca que la mujer solo aspire a fusionarse con el hombre, que es quien ostenta el poder. La década de los sesenta del siglo XX es el momento en que las relaciones amorosas comienzan a ser un campo de estudio más sólido dentro del feminismo, cristalizado en la conocida máxima “**lo personal es político**”. El ámbito privado se revela en ese momento como espacio de generación y perpetuación de desigualdades y, por tanto, también como espacio de acción en la lucha feminista. A pesar de que el feminismo no ha teorizado tanto sobre el amor como sobre otras temáticas, uno de sus principales aportes ha sido desmontar el carácter “natural” del concepto de amor romántico interiorizado en nuestras sociedades occidentales. Así lo consideran autoras como Lagarde (2001) cuando afirma que ubicar el amor en la historia es un importante aporte teórico que las feministas de todos los tiempos nos han hecho y que han compartido con otrxs grandes pensadorxs modernxs.

En ese sentido, Clara Coria (2001) también subraya la idea del amor como construido y añade, además, que en cada momento ha respondido a la estructura de poder dominante, argumentando que el amor de pareja está profundamente condicionado desde lo cultural, y que dichos condicionamientos imponen moldes que dan forma a los comportamientos amorosos en la pareja. Afirma, tajantemente, que el amor de pareja ha sido construido socialmente a lo largo de la historia (Coria, 2001). Con esto se refiere no sólo a la forma de la pareja, sino también a que las maneras de expresar el amor, los

contenidos, las expectativas, las maneras adjudicadas a lo femenino y lo masculino, al lenguaje amoroso, las normativas amatorias, las formas de gozarlo y de sufrirlo, han sido contruados en cada época histórica, respondiendo a la estructura de poder dominante.

En el mismo sentido, Lagarde habla de que “nadie llega al amor en el vacío” y cita a Kate Millet cuando señala que “Cada quién llega al amor siendo quien es. Y ahí se posiciona” (2001, p.77). De nuevo, esta frase refuerza la necesidad de historizar el amor, y dejar de pensarlo como algo dado, natural, a lo que estamos predestinados y cuyas formas ya están establecidas.

Siguiendo con la propuesta de Lagarde, si bien el amor de pareja es una construcción social y ha adoptado diversas formas a lo largo de la historia, existe una constante que es necesario identificar: el lugar asignado a varones y mujeres en la relación amorosa. Las mujeres han ocupado siempre un lugar de objeto en las relaciones, siendo propiedad, decoración, adorno, cosa disponible al servicio de los varones. Los varones, en el lugar de privilegio, han sido los que deciden, manejan, hacen con las mujeres lo que les convenga y les plazca. Las mujeres quedan en el lugar de objeto del deseo del otro, disponibles, dependientes de las necesidades del otro. Si bien ha habido numerosas avances y transformaciones en las luchas de las mujeres por dejar de tener un lugar subordinado en la sociedad, para esta autora todavía las mujeres están lejos de conectarse con sus deseos, y legitimarse a sí mismas, como sujetos deseantes.

Siguiendo esos argumentos, Sanpedro (2004) recoge la visión de Charo Altable (1993), cuando afirma que “a pesar de los cambios profundos conseguidos en el siglo XX por el movimiento feminista, las mujeres, en mayor medida que los hombres, asumen ese modelo de amor y de romanticismo que nos hace ordenar nuestra biografía y nuestra historia personal en torno a la consecución del amor. Muchas mujeres buscan aún la justificación de su existencia dando al amor un papel vertebrador de la misma, concediéndole más tiempo, más espacio imaginario y real, mientras que los hombres conceden más tiempo y espacio a ser reconocidos y considerados por la sociedad y sus iguales”. Según su definición, el Pensamiento Amoroso sería un “conjunto articulado de símbolos, nociones y teorías en torno al amor, que permea todos los espacios sociales, también los institucionales, e influye directamente en las prácticas de la gente, estructurando unas relaciones desiguales de género, clase y etnia, y un modo concreto y heterosexual de entender el deseo, la identidad y, en definitiva, el sujeto, las emociones, y la situación social y material en la que se producen y reproducen”(Sanpedro, 2004).

Ferrer Pérez y Bosch Fiol (2013) hacen hincapié en la socialización diferencial que existe entre varones y mujeres, ya desde edades muy tempranas. Estos procesos de socialización diferentes construyen modelos normativos de lo que es ser un varón masculino y una mujer femenina para el patriarcado (modelos normativos que son nombrados por algunas autoras como mandatos de género). Entre los mandatos de la masculinidad aparece la idea de ser racional, autosuficiente, proveedor y controlador, tener éxito y poder, ser valiente, seguro, confiado (Ángeles Rebollo, 2010). Además, Josexu

Rivière (2009) agrega que la socialización masculina está fuertemente marcada por el mandato de que los varones no muestren sus emociones, sobre todo las que se consideran como muestras de debilidad o de femineidad (tristeza, miedo, angustia). El amor, en esta línea, no sería parte de un núcleo vertebral en los varones. Tiene más bien un lugar secundario, o se constituye como un ámbito en el cual reforzar la masculinidad mediante el control y el privilegio. Por su parte, la socialización en las mujeres está dirigida a desarrollar las capacidades necesarias para cumplir con el rol de esposa y madre. Desde muy pequeñas, son guiadas en el aprendizaje de cuidar el aspecto físico, en ciertas formas de vestir, maquillarse, mover el cuerpo, seducir, escuchar y adoptar unas actitudes determinadas frente a los chicos. Por supuesto, mantener la atención de los varones y satisfacer sus necesidades (Nogueiras, 2005). El modelo de amor que se sigue de esta educación va claramente direccionado a la renuncia personal, a la entrega total en posición de dependencia y sumisión hacia el varón.

En la misma sintonía, Butler (1993; 1997) habla de performatividad del género y del amor, unos “cuerpos amorosos” concretos, con apariencias “naturales” y disposiciones heterosexuales “naturales”. De forma que muchas mujeres son entrenadas física y sensorialmente para la búsqueda del “príncipe azul”, una de las ideas que refuerzan en nuestra cultura la supuesta complementariedad (pero al mismo tiempo desigualdad) entre los sexos.

De esta forma, es posible hablar del amor romántico y sus mitos siguiendo a Herrera (2011) quien señala que los dos principales mitos del amor romántico son el príncipe azul y la princesa maravillosa, basados en una rígida división de roles sexuales y estereotipos de género mitificados (él es valiente, ella miedosa, él es fuerte, ella vulnerable, él es varonil, ella es dulce, él es dominador, ella es sumisa). Según apunta, éstos y otros mitos amorosos surgieron en la Edad Media y se han ido consolidando a través de los siglos. Estos marcados estereotipos originan tensión entre el mito y la realidad. Seguimos esperando ideales que nunca se cumplirán porque son imposibles, lo cual trae como consecuencia frustración y sufrimiento. El hecho de mitificar la pasión y pensar que para que un amor sea verdadero debe implicar emociones como intensidad constante y permanente felicidad, nos ciega a identificar que otro tipo de emociones menos intensas pero no menos significativas juegan también un papel fundamental en el amor, y son la base para establecer relaciones construidas sobre el respeto y la autonomía. La frustración, además, se da en dos sentidos: en relación a la persona amada, que no cumple las expectativas porque no responde al mito, y en relación a nosotras mismas. Así lo subraya Lagarde (2001) cuando afirma que “[...] una fuente de continua frustración está en confundir lo que debe ser con lo que es. Otra fuente de frustración está en comparar a la persona amada con la persona amada en el mito. Y ahí nadie pasa la prueba. Otra fuente de frustración es aún más grave porque golpea nuestra autoestima: nosotras tampoco pasamos la prueba al compararnos con la amante que quisiéramos ser en nuestro mito” (p.68-69, 2001). Las expectativas, la obligación de esperar algo concreto y centrarnos más en lo que puede pasar que en lo que está pasando, las

fantasías e inseguridades que se ponen en juego aparecen como elementos relevantes en las experiencias de las mujeres entrevistadas a la hora de pensar las posibilidades del amor libre. No sólo de las mujeres, también de los varones.

Sostenemos entonces que la concepción del amor que impera en nuestra sociedad conlleva a interiorizar como naturales y “normales” ciertos supuestos y situaciones que no contribuyen a construir nuestras relaciones amorosas en clave de autonomía, ni a vivirlas de una manera sana y positiva, sino que –al contrario- alimentan tópicos que dificultan el cuestionamiento de comportamientos o actitudes vinculadas al sufrimiento o a la falta de libertad. Entre otros ejemplos, seguimos encontrando en el cine, la TV o la literatura mensajes que alimentan la idea de que estamos predestinadas a encontrar a “la” persona, nuestra “media naranja” que nos completará. Asimismo, se continúan presentando como normales e incuestionables algunos comportamientos de las personas enamoradas, como - por ejemplo- el necesitar pasar todo el tiempo libre juntos o sentir celos.

De esta forma, Herrera (2011) asegura que normalmente tendemos a pensar que las normas amorosas, morales y sexuales occidentales son las normales, las que siguen los dictados de la naturaleza; la ciencia se ha encargado de legitimar esa visión, hasta llegar incluso a concluir que el mito de la monogamia y de la fidelidad sexual es una realidad biológica y universal. Ni la heterosexualidad, ni la monogamia, ni el matrimonio por amor, sin embargo, son constantes humanas.

En opinión de Lagarde (2001), desmontar los mitos sobre el enamoramiento supone un paso importante para llegar al amor. Cuando se es capaz de asumir sin frustración que el enamoramiento es un estado transitorio que tiene fin (y que es lógico que así sea), y que muchos de los presupuestos que le asignamos no son ni reales ni deseables, se aborda desde otra posición la experiencia del amor. Como señala esta autora, “un buen duelo de desilusión de las fantasías ayuda mucho a transitar del enamoramiento al amor. Esto supone encontrarse con personas reales, no perfectas, que construyen su relación sobre la base del respeto a la autonomía de su compañera. Aferrarse a los mitos conduce a la infelicidad. A menudo, el sentido de la felicidad de cada quien está definido en sus propios mitos. Si estamos dominadas por mitos, como los mitos no se realizan, la felicidad no llega nunca.” (p.36)

La propuesta que distintas corrientes feministas tienen para el amor tiene mucho que ver con esto. Aparece por primera vez en la historia de la humanidad el amor como algo que no es irremediable ni funciona como una avalancha que te arrastra y te arrasa la vida. Por primera vez aparece el amor como una experiencia en la que se puede intervenir, decidir, elegir, optar, características todas que tienen que ver con la libertad (Lagarde, 2001).

Por último, en este mismo sentido, Beauvoir se refiere a desarrollar el yo propio, de manera que pensemos también en nosotras mismas y no sólo en los y las demás. Desde su punto de vista, esto facilita que el amor reporte realización personal y se viva desde la libertad. Sostiene que solamente a partir de una conciencia de ciudadanas con derechos, las mujeres podemos colocarnos en una posición que nos permita tener voz propia y negociar,

ser protagonistas de nuestra vida. Y dentro de los derechos también se encuentra el del amor, derecho a un amor sano, que no anule ni conlleve renunciaciones de autonomía. Esto supone colocarse en la posición de sujeta amorosa y no de objeto de amor, es decir, de persona que puede elegir y decidir en el amor.

Pero además del cambio personal, esta autora apela a la lucha colectiva de las mujeres y a la construcción de una filosofía política colectiva sobre el amor, orientada a lograr transformaciones culturales: “La problemática del amor es política, porque el amor tiene que ver con las relaciones de poder”. Este es uno de los núcleos centrales de su pensamiento, y a partir de esta visión, ella plantea que “el sistema social puede verse desafiado por las acciones concretas, por esos cuerpos que son sociales e individuales a un tiempo, de forma que otros aprendizajes y formas de significar, materializar y escenificar el amor, conscientes o no, pero influidas siempre por ideologías críticas con el amor romántico, podrían generar incertidumbres y contradicciones en los sujetos, pero también resistencias y transformaciones en las configuraciones amorosas”. Estos planteamientos, por tanto, otorgan al amor una importante potencialidad para el cambio. La interacción entre el modelo social y nuestras prácticas y acciones puede ser generadora de reflexiones que cuestionen el modelo hegemónico de amor, y deriven en cambios personales y colectivos que flexibilicen la manera de entender los vínculos amorosos, rompan mitos que perpetúan desigualdades y exclusiones, y contribuyan que las mujeres se sitúen como sujetas de derechos en sus relaciones amorosas.

Ante esto, la categoría de amor libre se nos presenta como una alternativa, o más bien como una incógnita, que abre preguntas sobre sus límites y potencialidades. Si bien no hay mucho desarrollo teórico sobre el tema, existen algunos trabajos que intentan rastrear su historia o delimitar su alcance.

Godoy Sepúlveda (2011) ubica al amor libre como una práctica anarquista, desarrollada al menos desde mediados del siglo XIX. En su trabajo rastrea la moral anarquista y destaca la apuesta a construir una “contra-hegemonía” burguesa, teniendo como horizonte la destrucción del sistema capitalista vigente. Los anarquistas de fines del siglo XIX y principios del XX pregonaban enfáticamente el amor libre, “[...] entendiendo por éste la “unión libre” entre hombres y mujeres. Unión que según sus argumentos respondía al instinto (natural en todos los seres), al placer sexual y a lo carnal, contrariando y criticando el matrimonio burgués y todas las instituciones reguladoras de los sentimientos, especialmente del amor” (p.154) Los anarquistas veían en el matrimonio y la familia a las instituciones individualizadoras por excelencia, estructurantes tanto del modo de producción capitalista como de la sociedad occidental. En oposición, “reivindicaron alternativamente y transgresoramente, un amor fuertemente sexual y erótico, natural, libre y dionisíaco, ya que, según sus planteamientos, los sentimientos del hombre [y de la mujer] escapaban a toda reglamentación” (p.146).

Gastón Leval (1975) agrega, para seguir profundizando en la apropiación anarquista del término, que no se trataba “solamente de amor libre, es decir, de libres relaciones sexuales, sino también de unión libre” (p.11). Sostenían una libertad en sentido amplio, no

sólo pensando en las relaciones amorosas, sino en vinculación con los derechos de cada persona a elegir libremente.

Por su parte, Guerra (2011) rescata el pensamiento de Alejandra Kollontai, militante feminista y comunista rusa: “El “amor camaradería” o “amor libre” aparece como el fundamento de la moral proletaria propuesta por Kollontai. La validación del mismo se inscribe en la dimensión política de su pensamiento moral. La noción de amor libre, permite construir relaciones igualitarias y terminar con la sujeción psicológica de las mujeres respecto de los varones.” (p.6)

Baigorria (2006), en el prólogo de su compilación “Amor libre”, rescata las complejidades de pensar y construir este tipo de relaciones: “la emulsión resultante de la fórmula “amor-libertad” es mucho más compleja. Nunca hubo algo más difícil que ser libertario en las cuestiones de amor. Se puede serlo ante la autoridad, el trabajo o la propiedad, pero ante los vaivenes del corazón no hay principio, norma o idea que se sostenga firme en su sitio. ¿Hay alguien más parecido a un esclavo que un enamorado?” En este libro recoge distintos escritos de militantes anarquistas y otros artículos que ponen en juego las posibilidades y límites que surgen del encuentro del amor y la anarquía o la libertad. Toman como amor libre aquel que cuestiona la doble moral, la hipocresía o el cinismo. Y nos invitan a desarmarnos y rearmarnos: “¿Cómo uno puede ser verdaderamente libre cuando ama? Sólo mediante una reinvención de la palabra *amor*.” (2006, p.11)

Frente a esto, este trabajo pretende ser un pequeño aporte a las teorizaciones del amor libre. Pretende más bien abrir preguntas antes que dar respuestas: ¿es el amor libre una práctica liberadora? ¿Una práctica que nos permite pensar en otra forma de construir vínculos sociales amorosos? ¿O estamos ante una práctica que con una fachada progresa sigue encubriendo los mismos mecanismos de dominación? ¿Es posible repensar nuestras prácticas amorosas y transformarnos en esas prácticas?

De estas lecturas se desprende que el amor, como forma de relación social, tiene potencialidad transformadora y posibilidades de generar sujetas y sujetos libres y empoderados. Pero también, nos podemos encontrar con un instrumento importante de legitimación de lo dado, de reproducción de un orden desigual que se afianza en la intimidad y reproduce opresiones. En la pregunta que se construye entre estos dos polos y en el campo de posibilidades intermedios que se abren, se encuentra este trabajo. En la búsqueda de un nuevo horizonte que a partir de las relaciones amorosas pueda pensar en un orden social diferente.

Ni poliamor ni relaciones abiertas, ¿entonces qué?

“Es un desafío, me cuesta pensar que sería el amor libre, porque cada uno entiende cosas distintas por amor libre”

Estudiante de Sociología UNLP

En la construcción de una definición de lo que es el amor libre, primero analizamos otras categorías similares para pensar sus límites y potencialidades. ¿Por qué amor libre y no poliamor o relación abierta?

El amor libre emerge como una propuesta que parecería “superadora”. Pero nos encontramos con una gran dificultad para definirla, para ponerla en propositiva, y evitar caer en grandes generalidades. De esta forma nos embarcamos en la tarea de darle cierto marco y encuadre teórico al amor libre. Las primeras definiciones de amor libre nacieron de la crítica a la institución del matrimonio por parte de lxs anarquistas: “Durante mucho tiempo, amor libre fue sinónimo de unión libre: una relación no sujeta a leyes civiles ni religiosas. En épocas en las que el matrimonio era indisoluble y el divorcio un horizonte polémico, la libertad de dos personas de unirse con prescindencia de la ley y de separarse “cuando el amor llegue a su fin” era motivo de escándalo pero no contenía necesariamente la posterior idea de liberación sexual” (Baigorria, p.9).

Pero una vez que se dejó de asociar amor/pareja a matrimonio, cuestionamiento que surge con fuerza en los feminismos de los '70, emergen dos elementos centrales que dan cuenta de los debates que nos atraviesan hoy en día: la liberación sexual y la consigna: “lo personal es político”. Este proceso de corrimiento de la moral burguesa y cristiana, da lugar a nuevos tipos de formas de vivir la sexualidad, que obliga a pensar las relaciones de pareja. En este sentido surgen las propuestas de poliamor y relaciones abiertas.

El término poliamor es utilizado para designar relaciones amorosas múltiples, sin que necesariamente tenga que primar una sobre otra. Recuperamos lo planetado por unx de lxs entrevistadxs donde argumenta que “El poli amor, se basa en la idea de que las personas podemos amar a muchas personas a la vez. Creo que acá además habría que trabajar el concepto de amor o amar, está muy bastardeado, y es importante profundizar y darle densidad explicativa porque es neurálgico en toda esta discusión, pero eso les queda a ustedes jaja. Pero en general se entienden, en el poliamor, bajo esta idea de la capacidad de amar a muchas personas, una variedad de vínculos, pero mantenidos en el tiempo, y muy anclado en las múltiples identidades y posibilidades de géneros.”. Aquí emerge una concepción del poliamor que sostiene la posibilidad de que el amor no esté limitado a una sola persona. Por otro lado. Para el Colectivo Poliamor Madrid, “el poliamor consiste en amar a varias personas a la vez, de forma consensuada, consciente y ética”. La Organización Poliamore Italia, agrega el énfasis en el carácter ético del poliamor: está basado en el consentimiento expreso de todas las partes. No podemos hablar de poliamor si

no estamos pensando en prácticas honestas, en el que el compromiso y la honestidad con lxs partners es elemento central. Quienes defienden el poliamor, se desmarcan de la poligamia, por estar centrada en las relaciones matrimoniales. Así, la poligamia admite la posibilidad de que una mujer esté casada con varios hombres, o un hombre con varias mujeres, pero no habilita relaciones múltiples de ambos lados. Tampoco problematiza otro tipo de vínculo que no sea el matrimonio heterosexual.

Una característica interesante del poliamor tiene que ver con la no definición de una estructura rígida en las relaciones. “No hay una estructura típica de relaciones poliamorosas. Alguien puede tener dos amantes estables que no estén con nadie más, o tres amantes que a su vez tengan otros amantes, o dos amantes como relación principal y otro como relación secundaria, o ser bisexual y tener amantes de dos géneros, o estar en un trío en el que todos sean amantes de todos y a la vez tengan relaciones esporádicas. Hay personas poliamorosas que viven con uno o varios de sus amantes, en la misma o distintas habitaciones, otras que prefieren vivir en casas separadas, otras que están criando un hijo con dos madres y un padre, etc. Sea cual sea la estructura, lo importante es que funcione y que sea acordada por todas las partes implicadas con sinceridad y respeto”. (Poliamor Madrid)

Por otro lado, como argumenta otrx de los entrevistadxs-, están las relaciones abiertas, que se basan en el supuesto de que los deseos nunca pueden fijarse: “bajo esta idea de que los deseos fluyen y que no se pueden fijar, tenemos una relación central, pero hay “permitidos” (...) por fuera de esta relación central, tenemos encuentros, casi todos casuales o esporádicos con distinta gente.” De esta forma, las relaciones abiertas tiene dos características centrales, el fluir de los deseos, y una diferenciación de relaciones satélites y relaciones centrales.

Esta flexibilidad en la delimitación de las formas relacionales es una característica interesante que podríamos decir el poliamor y las relaciones abiertas comparten con el amor libre: no hay estructuras prefabricadas, se trata de vínculos sociales en construcción, en mutación y re significación constante. Sin embargo, la diferencia central entre uno y otro concepto reside en el rango/status otorgado a las diversas relaciones amorosas. Si para el poliamor se pueden tener múltiples relaciones de amor a la vez, el amor libre en el que estamos pensando asigna un carácter central a una de sus relaciones, la relación amorosa, y en ella construye las formas y posibilidades que habilitan otro tipo de relaciones, pero en las que ya no se juega el amor. Es decir, estamos ante la presencia de una relación central, que permite, habilita, promueve otros tipos de relaciones (de amistad, sexuales, ocasionales) pero que están subordinadas a la primera.

De esta forma, el amor libre se diferencia de ambas dos. Por un lado, se separa de la concepción de libertad de las relaciones abiertas, ya que no se trata de un fluir de deseos libre, si no de una construcción consciente. La libertad en las relaciones abiertas, es una

libertad que reproduce las desigualdades, que no cuestiona el ejercicio del poder que existe en estos vínculos. A su vez, esta idea de relaciones centrales y relaciones satélite tiende a ser bastante individualizante, sin existir una apuesta a construir un tipo de relación diferente.

A su vez, se distancia del poli amor, aunque de forma más indirecta. El poliamor, si bien otorga la posibilidad de colocar todas las relaciones al mismo nivel, sin distinguir una central y otras satélites, deja la libertad muy atada a los deseos personales o a los sentimientos que cada uno va eligiendo sostener. Además, es muy discutido que pueda llevarse a la práctica efectivamente.

Aquí, aunque nos desvíemos un poco del eje, es importante dar cuenta de que los deseos y los gustos también son una construcción social. Recuperando lo trabajado por una serie de autorxs (Bourdieu y Becker, entre lxs más destacadxs), la construcción social de los gustos y los deseos esta íntimamente ligada al capitalismo y al patriarcado y los modelos de belleza. Aquí emerge, la importancia de romper esa naturalización de los mismos, y poder dar cuenta de procesos de “ampliación” de las zonas erógenas y los cuerpos deseantes y permitirse desear y ser deseado por y de formas no hegemónicas. Esto es todo un mundo aparte y, si bien viene siendo estudiado, es importante centrarse en estas prácticas, ya que reproducen, de forma totalmente inviabilizada el patriarcado y sus múltiples violencias y desigualdades.

Volviendo a lo que nos compete, el segundo eje de diferenciación es lo que aparece como “compromiso” o el “proyecto político” en varias de las entrevistas. Tanto el poliamor como las relaciones abiertas, de distintas formas, tienen una centralidad en el presente y en la “liberación” de los deseos y el amor, eliminando cualquier capacidad de compromiso, apuesta, o proyecciones. En el poliamor aparece más claro: la multiplicidad de relaciones, hace que ninguna sea un espacio donde hay un compromiso firme. Es más, el compromiso es visto como vetusto y como un elemento cuya única función es establecer obligaciones a relaciones que son flexibles. Y en las relaciones abiertas, si bien podría decirse que existe cierto compromiso con la relación “central”, el mismo no cuestiona bajo ningún tipo las relaciones de poder, y las desigualdades.

En este sentido, queremos construir la definición de amor libre, discutiendo con los límites del poliamor y de las relaciones abiertas, a partir de dos elementos centrales: la concepción de la “libertad” que se pone en juego y el “compromiso” o “proyecto político” que aparecen – o no.

El concepto de libertad fue y es ampliamente usado para muchas cosas, y aunque no haremos un recorrido teórico a través de su multiplicidad de significados, si nos interesa pensarla como un concepto en tensión. La libertad puede construirse bajo la consigna de la liberación como praxis política, o bien puede aparecer de la mano de la liberalización,

liberación del mercado en el neoliberalismo por ejemplo. Práctica emancipadora o apertura neoliberal, son tensiones que emergen continuamente en las entrevistas. Aparece a veces bajo el argumento de entender libre como sinceridad:” libre no en sentido de hacer lo que quieran, sino en el sentido de hacer lo que quieran siempre y cuando eso este basado en la sinceridad con el otro o con la otra”. También aparece la libertad en la monogamia “para mi amor libre es también la elección de una sola pareja, porque tenes la libertad de elegir a una sola persona. Porque a veces lo que se olvida en el concepto de amor libre es que el amor debe ser libre, y lo debe ser de elegir una monogamia, eso es amor libre, un amor elegido. Es la elección de una persona frente a otras, frente a la posibilidad, frente a la potencia, frente a la potencia continua una elección puntual y estable. Esta es una lectura de amor libre no se tiene mucho en cuenta.” Desde este punto de vista, podríamos estar frente a una ampliación del concepto de amor libre tal como lo venimos pensando, o frente a un reforzamiento del amor tradicional, que bajo un argumento aparentemente más amplio encubre la reproducción de las relaciones hegemónicas.

“Amor libre siempre se relaciona con amor múltiple, y para mi amor libre es un amor totalmente libre en el sentido de libertad de elección. Es decir, yo elijo cada día estar con vos, no se si mañana lo elegiré, pero hoy si. Creo que esta es lo que atraviesa a muchas de las experiencias actuales de amor libre. Se presupone que el “amor para toda la vida” se construye día a día, y que elegir una persona y compartir un proyecto de vida juntos está bien, siempre y cuando eso no los ate para siempre o con un contrato irreal. Entonces bajo este tipo de amor libre, muchas parejas reinventan su monogamia, bajo lógicas, que sería mucho más piolas e interesantes que lo clásico.” La libertad por sí sola, no conduce a ningún lado, sino que depende el sentido que se le dé. De esta forma, la liberación de los vínculos y la flexibilización de las relaciones, puede ser un procesos de liberación sexual, creación de autonomía y empoderamiento o puede ser una práctica que reproduzca formas individualizantes propia del neoliberalismo, generando individuos que piensan en su propio beneficio, obstaculizando los procesos de organización y empoderamiento popular. Para otrxs, la libertad que promulga el amor libre, como relatan lxs entrevistadxs, se basa en la sinceridad y el consenso. Se trata de un elegir día a día lo que queremos, y ponerlo en común, comunicarlo. La comunicación es un elemento central, y el consenso también. La libertad es una construcción social, en este caso entre dos, y debe ser situada, reconociendo la realidad de cada persona.

El segundo elemento, es quizás el más “propio” de la concepción de amor libre que queremos recuperar, ya que está vinculado con el compromiso, el proyecto político. Uno de los mayores emergentes en las entrevista ha sido el de pensar las relaciones como un “espacio político”. Es decir, sin que se lo vincule explícitamente, la consigna “lo personal es político” emerge de las entrevistas, al pensarlas las relaciones amorosas como un espacio político. Pero es necesario, tratar de despejar que entendemos por esto del espacio político. Hablamos de espacio político para dar cuenta de las referencias de nuestrxs entrevistadxs a

la necesidad de contar con un lugar de “construcción colectiva” para pensar el amor libre, que debería ser horizontal., y que tiene como elemento central una apuesta política distinta. Vayamos por partes.

Que exista un compromiso, a priori, parecería tensionar la idea de la liberación sexual, ya que vuelve a la idea de una proyección de algo a “largo plazo”. Aunque podría pensarse que esto es un retroceso frente a los avances libertarios que hizo el feminismo, estamos ante un fenómeno que trata de pensar nuevas formas de relaciones sociales y que por lo tanto, se piensa como una construcción duradera. En las entrevistas, emerge que el amor libre se caracteriza por vincular formas nuevas de relacionarse, entendiendo que no se puede enquistar los deseos o el placer, pero que debe haber un compromiso con la otra persona, una relación que involucre a las personas, que se comprometan, que se encuentren en múltiples formas, que haya algo más que un “encuentro de deseos”. Ese algo más es lo que llamamos “proyecto político”, el cual no está ligado a un proyecto político vinculado a una agrupación política, o un partido, o una militancia externa. Sino que apunta a marcar que mientras la relación dure, existe una intención de construir algo, reconociendo que las personas pueden amar de múltiples formas y a múltiples personas, y que los deseos no se pueden encapsular, pero que sí hay una elección. Aquí se materializa la concepción de libertad, cada día, porque apostamos a que nuestro vínculo nos transforme, nos empodere.

Estos procesos son posibles cuando hay unas prácticas de problematización continua, de construcción colectiva. Esto es central ya que es la manera de evitar caer en la reproducción de las desigualdades, de no ejercer micro machismo, y hacer que el poder no circule de formas asimétricas. Siempre en algún punto debe estar el diálogo y la puesta en claro; la construcción de una igualdad de posibilidades. Sin embargo, esto no necesariamente implica una igualdad de situaciones en el sentido de que una persona que no tiene deseo de hacer algo, de abrirse a nuevas relaciones puede no hacerlo y estar de acuerdo a que su pareja si lo haga, como dice otrx entrevistadx: “ Los términos y condiciones del amor libre es la total y completa sinceridad.” Y a partir de ahí, a construcción colectiva de nuevas formas de relacionarse.

Hemos intentado, a partir de una sistematización de las diferentes respuestas de lxs entrevistadx, y de distintas concepciones teóricas o de grupos militantes, armar una definición de amor libre. Esta definición se separa del poliamor y de las relaciones abiertas, a partir de dos elementos, la noción de libertad y la idea de “proyecto político” de los vínculos. Pero todo esto se sigue moviendo en un plano teórico. Cuando lo llevamos a la práctica emergen con toda sus fuerzas, las tensiones y contradicciones propias de cualquier práctica pre figurativa, y eso es lo que vendrá en la próxima sección.

Tensiones, límites y contradicciones: ¿Qué pasa en la práctica?

“Intentaron resolver acaso la cuestión más delicada que puede plantearse entre dos que se aman: qué hacer cuando aparece el deseo por otros u otras” Baigorria

Habiendo construido un acercamiento teórico acerca de lo que entendemos por amor libre, de las relaciones y principios que se ponen en juego, nos interesa ahora ahondar en un plano que aparece conflictivo. Si lxs estudiantes de Sociología de la UNLP podemos dar cuenta de ciertos lineamientos teóricos que nos permiten hablar de amor libre, ¿Qué nos pasa cuando queremos llevarlo a la práctica? ¿Qué límites, contradicciones, tensiones aparecen? La tradicional tensión entre teoría y praxis se reactualiza, reafirmando una dialéctica que lejos de resolverse, es constitutiva de las Ciencias Sociales.

En un primer momento, aparecen en distintas entrevistas referencias a los condicionamientos sociales existentes. Quizás por vicios de formación, pero sin duda con fundamentos sólidos, son muchxs lxs entrevistadxs que ven un límite en el sistema social vigente, capitalista e individualizante para llevar a la práctica - e incluso pensar- otros tipos de relaciones amorosas: “Sí, es re difícil en una sociedad donde nos vemos todo el tiempo individualizados, pensando en nosotras mismas.[...] en la práctica cotidiana, incluso los que queremos cambiar esas realidades, estamos muy comidos por esos vicios y nos cuesta construirlos” Aunque existe una convicción y una apuesta a construir relaciones distintas, no dejan de sentirse los condicionantes externos.

En algunxs, aparece el sistema como un factor condicionante, limitante, aunque sin perder cierta capacidad de acción del agente. Si bien se reconocen los límites, aparece el amor libre como una posibilidad, por lo menos latente, que puede ser construida y llevada adelante. Para otrxs, el capitalismo impone una barrera inquebrantable, y mientras persista, se torna absurdo problematizar nociones que pretendan cuestionarlo: “En tanto la propiedad privada no esté derrotada o por lo menos puesta en cuestión por el conjunto de la sociedad, el amor libre es una fantasía, una mentira que no puede expresarlo.”

Desde esta perspectiva existe un determinismo absoluto, y se pierde la potencialidad de quiebre, no existen puntos de fuga “[...] en tanto los hombres vivan explotándose unos a otros y vivan comerciando mediante el mercado con la mercancía como el eje central de la sociedad, es imposible que exista el amor libre y que exista otro tipo de familia que la que existe hoy en día.”

Las anarquistas argentinas del siglo XIX también veían en la sociedad capitalista un límite conciso a la hora de pensar el amor libre. Pepita Guerra, en un artículo que escribe en “La Voz de la Mujer” en 1896 sostiene que en la presente sociedad no tienen las mujeres el grado de libertad anhelado. No están dadas aún las condiciones para ser y amar libremente. Sin embargo, no dejan de construirse caminos alternativos frente a un sistema que oprime.

Esta tensión, entre las posibilidades que se abren en el sistema actual como líneas de escape hacia una sociedad futura, y los determinismos estructurales que impiden concebir otro tipo de relaciones hasta tanto no destruyamos las estructuras vigentes, se traslada entonces también al plano del amor. “Las ideas del amor libre hoy, están rompiendo con el modelo tradicional, el varón trabajador, la mujer ama de casa, y con todos los sentidos que conlleva esto. Los conceptos en torno al amor libre que se están pensando, redefinen los contornos de la familia, y hasta pueden resignificar el sentido de la típica familia burguesa patriarcal.” De un lado y de otro, el sistema social capitalista y patriarcal aparece como un muro que impone formas de ser y relacionarse. Para algunxs más poroso, para otrxs un muro que es necesario destruir para pensarse distintos.

Ahora bien, capitalista o no, el amor se siente en el cuerpo, y es en las prácticas cotidianas en donde podemos transformarlo, redefinirlo o reproducirlo. “Comparto en la teoría pero en la práctica no” nos cuenta uno de lxs entrevistadxs “Y básicamente porque no he tenido experiencias en las cuales lo haya podido llevar a la práctica efectivamente sin las contradicciones que implica”. Cuando ahondamos en cuáles son estas contradicciones que florecen, aparece la dificultad de poner en práctica ciertos valores necesarios para llevarlo adelante, como la transparencia, la honestidad, el cuestionamiento de la propiedad del otro. La teoría y la práctica asoman como dos planos separados, difíciles de comunicar. Si bien la mayoría de lxs estudiantes de Sociología acuerdan y aceptan el desafío de pensar el amor libre, a la hora de llevarlo adelante en las propias relaciones los conflictos emergen. Es un ejercicio de desnaturalización, de imaginación sociológica, como nos enseñaron con Wright Mills, pero que esta vez nos atraviesa de lleno. “Y... son vicios que uno mama de chico, y es más cómodo, es más cómodo decir está bien, no es el único esquema, pero yo lo elijo. Si alguien quiere hacer otra cosa que lo haga. Eso es muy fácil”. Aceptar discursivamente que existen otras formas de llevar adelante el amor, pero igualmente seguir eligiendo el tradicional, de amor monogámico, es visto como lo fácil, lo cómodo por otro de lxs estudiantes. Podría asimilarse esta respuesta a aquellxs, citados en el apartado anterior, que sostienen que el amor libre puede permitirnos reinventar la monogamia. Es libre porque lo elegimos así, pero no genera incomodidad alguna. Se evitan de esta manera las dificultades en la práctica.

Para otrxs, en el camino de probar y practicar el amor libre, aparece también el peligro de lastimarse. “Hay que hacer el esfuerzo por pensarse en otro tipo de relación y ver que sentimos en otras relaciones, aunque es complicado; sin claro hacernos mierda nosotros y a la persona que queremos.” Una de las grandes dificultades en la práctica es la de cómo ir construyendo esta nueva forma de relacionarse, cuidándose y cuidando al/la otrx. “Porque eso de porque soy libertario le meto los cuernos a mi novia, eso es una pelotudez, no sos mas libertario por meterle los cuernos a tu novia y decir mira que libre que soy. Si no que de otra manera se dan esas nuevas relaciones.”

Frente a las limitaciones y los peligros, se torna necesaria una construcción consciente del amor libre, que no puede ser dejado al azar, si no que necesita de un trabajo, una práctica que lo vaya armando. “Creo que no puede ser llevada a la práctica sin una discusión previa, no puede bajo ningún aspecto ser llevada la practica sin la autoconciencia digamos de que eso se está llevando a la práctica digamos, y de qué implica. Siempre bajo un acuerdo con las personas con las que se esté relacionando bajo ese modo, un vínculo de sinceridad y de construcción compartido”. Hay una convicción de que con el otro se está construyendo algo, y que esta es la manera de sortear las relaciones atravesadas por el engaño, la mentira o la infidelidad. En este sentido, y en coincidencia con las ideas de Kollontai, la entrevistada sigue diciendo: “Todas las instituciones sociales hoy son contradictorias con esa forma de relación social. Y en ese sentido, llevar a cabo ese tipo de relaciones sociales, puede salir bien en el sentido de ser una relación contra hegemónica o puede terminar reproduciendo lo peor de los vicios de la sociedad en la que vivimos.” La feminista rusa también nos advertía sobre las potencialidades y peligros del amor libre: ¿práctica revolucionaria o reproducción del sistema? Un arma de doble filo sobre la que hay mucho por caminar.

Existen también las representaciones más idealistas, que consideran un pleonasma la noción de amor libre: “Son dos términos unidos en una oración que son indisociables, no existe la idea de amor sin libertad. Como así uno podría decir, no hay libertad sin amor. No puede haber un vínculo amoroso sin que medie esa cuestión de la libertad. Pero esto que parece obvio, choca con ciertas convenciones sociales”. Aunque tampoco dejan de marcarse las contradicciones sociales, aparece el amor como algo que no puede ser pensado por fuera de la libertad.

Están también quienes afirman su realidad, más allá de las discusiones que implica: “Me parece que es algo verdadero. Me parece que hay una discusión en torno a la posibilidad o no, a la validez o no [del amor libre], y creo que es algo eminentemente verdadero. Aunque no es algo simple, en todo caso esta bueno pensar la irrupción del amor libre, como disputa...”

Otro de los problemas clave que emergen, que podría vincularse con el imperio de la propiedad privada en el sistema actual, tiene que ver con el miedo de perder al/la otrx. “Yo creo el mayor problema que tiene al gente con el amor libre es una especie de inseguridad de perder al otro. Es un temor que aparezca otro, que esa persona conozca otra y se lleva con otro. Yo creo q es una especie de egoísmo aceptado por todos, a todos les sucede” afirma uno de los estudiantes entrevistados. Baigorria (2006), conceptualiza este tema como “la cuestión más delicada que puede plantarse entre dos que se aman: qué hacer cuando aparece el deseo por otros u otras” (p.10). Y este es uno de los ejes centrales, y de más difícil resolución en torno a las cuestiones del amor.

Porque además, pensar relaciones de amor libre introduce discusiones en torno a las relaciones no sólo amorosas, si no a otros vínculos sociales como la amistad, la camaradería, la pareja, la familia, etc. “Creo que pensar el amor libre pasa por la desnaturalización de ciertas cosas, y al final te hace más libre. Igual son cosas complejas, porque por ejemplo yo me doy cuenta que a mí me pasa que las únicas personas que en definitiva me gustan, que me atraen amorosamente, no sé cómo explicarlo, son las personas que mejor conozco y son las personas que mayor intimidad tengo”, nos cuenta otra entrevistada. Aparece el amor libre como un concepto que pone en cuestión otros conceptos. Una forma de pensar las relaciones que no toca sólo las relaciones de pareja, si no que redefine o resignifica otros tipos de relaciones y muestra los límites de ciertas conceptualizaciones corrientes. “Entonces como que en algún punto tengo cierto enamoramiento por todos mis amigos y mis amigas; creo que esto está latente de alguna manera”, continúa. Qué se entiende por un amigo, una amiga, o una compañera necesita repensarse, y entonces cuestiona cualquier frontera. Perder al otrx, sentir celos, se vuelve algo que es necesario re significar, ya que los límites son ahora difusos.

La definición que presenta Baigorria es esclarecedora en este sentido: “En realidad, la noción de amor libre apunta más alto: no a la mera posibilidad de tener múltiples relaciones sexuales sino a la de *amar a varias personas al mismo tiempo*. Reintroduce la noción de camaradería, de compañerismo afectivo. Afirma que se puede *querer bien* a (querer el bien de) dos o más seres simultáneamente. Insiste en que uno siempre está amando a varios al mismo tiempo, aunque con diferentes intensidades y propósitos. Apuesta, por lo tanto, a una nueva educación sentimental.” (p.11)

¿El amor hace la revolución?

“(…)respecto al amor libre, entendido de otra forma, como un vínculo nuevo social, como un vínculo social diferente, me parece muy interesante la idea digamos, me parece que las construcciones históricas de amor , tradicionales, son bastante funcionales al capitalismo y a las estructuras sociales en las que estamos inmersos, que reproducen un tipo de sociedad, la misma unidad familia, un tipo de sociedad como lo conocemos hoy en día, patriarcal , capitalista, machista, etc., un montón de características que conocemos (...)”.

Estudiante de Sociología UNLP

Como venimos desarrollando, uno de los elementos centrales que nos interesa rescatar a la hora de pensar las posibilidades de llevar adelante relaciones de amor libre, es su potencial revolucionario, su horizonte emancipador. Hemos sostenido que uno de los pilares clave en la construcción de relaciones de amor libre está vinculado a la puesta en

práctica de un proyecto colectivo. Una de las entrevistadas lo resume de esta manera: “creo que podemos pensar el amor libre como proyecto colectivo, no pensarnos como individuos en el proyecto colectivo sino como parte del proyecto colectivo y a partir de ahí construir nuevas relaciones. Por ahí, no sé si solamente del amor libre, pero es de los desafíos de afrontar proyectos colectivos”. Este desafío implica relaciones que se hablan, se elijen, se construyen, en oposición a relaciones que ya vienen dadas, pre-establecidas, naturalizadas.

Si bien esta es la mirada que sostenemos lxs autores de este trabajo, y que predomina en lxs estudiantes entrevistadxs, también existen contrapuntos que la tensionan, y ponen en juego una visión más individualista. Un entrevistado nos cuenta:

“A ver, que opinión tengo del amor libre, Yo creo que cada uno tiene que hacer lo que quiera lo que le parezca, lo que sienta que está bien. Está bien consigo mismo. Me parece que es una acción individual de cada uno de las relaciones humanas. Yo personalmente nunca tuve una relación demasiado seria como para plantear esto.” Si bien solamente aparece la posibilidad del amor libre como algo completamente individual, se sostiene que “todo fue amor libre” porque nunca existió una relación demasiado seria. Esto último refuerza la idea de que para que haya amor libre, es necesario que exista cierto compromiso con la otra persona; es necesario construir un vínculo sólido para generar una apuesta distinta.

Como sostiene Millet (1995) el sistema capitalista impone límites a la hora de pensar estas nuevas formas de relacionarse. Una de las estudiantes entrevistadas, interviene en este sentido: “Es difícil, que se puedan terminar de implantar ciertos valores, cuando no viene aparejado de cambios reales de la sociedad en su conjunto, ya que estas tensiones volverán a aparecer. Y el amor libre se manifestara de forma trastornada. Al no haber triunfado un nuevo tipo de sociedad, distinta, asentada sobre otras bases otros valores. Lo veo complicado, porque no tiene que ver con una cuestión valorativa, sino porque estamos en una sociedad que obedece a ciertas reglas latentes y cierta opresión, hay una opresión permanente. Y en la medida que no se rompa con esto es imposible, y una familia basada en el amor libre estamos hablando de un nuevo tipo de sociedad, el germen de una sociedad nueva”. Si bien emergen los límites que imponen las condiciones estructurales, también aparece el amor libre como el “germen” de una sociedad nueva. Si los sistemas sociales no cambian de un día para el otro, es necesario ir construyendo caminos, grietas, fisuras, que permitan empezar a pensar en un orden diferente. El amor libre, puede ser una práctica emancipadora en este sentido.

Estas visiones son reiteradas. Una de las entrevistadas afirma “Me parece que esta bueno como una concepción más socialista del amor, donde uno no se adueña de la pareja, sino ese ser que tanto aprecia lo sabe compartir.”. En el mismo sentido, otro estudiante nos cuenta: “respecto al amor libre, entendido de otra forma, como un vinculo nuevo social, como un vinculo social diferente, me parece muy interesante la idea. Digamos, me parece

que las construcciones históricas de amor, tradicionales, son bastante funcionales al capitalismo y a las estructuras sociales en las que estamos inmersos, que reproducen un tipo de sociedad, la misma unidad familiar, un tipo de sociedad como lo conocemos hoy en día, patriarcal, capitalista, machista, etc., un montón de características que conocemos. Me parece que plantear un vínculo social en términos de relación social diferente entre las personas y que ese vínculo pueda llamarse amor libre es una idea interesantísima y que muestra muchísimas ventajas con respecto a esto, a los modelos más tradicionales”. También aparecen afirmaciones más tajantes: “El amor libre es una relación comunista, es abolir la propiedad privada del otro” afirma un estudiante.

Como se puede apreciar al recorrer todas las entrevistas, emergen una inmensidad de críticas tanto al amor, como al capitalismo y a las concepciones de libertad y hasta encontramos, entre lxs más osadxs, quienes se animan a proponer como debería ser este nuevo vínculo a partir de un orden social diferente. Lxs estudiantes de Sociología de la UNLP tenemos múltiples herramientas para cuestionar el capitalismo, pero nadie, o casi nadie, hace referencia al patriarcado. Esto podemos verlo como un dato menor, como una casualidad, o, como proponemos analizarlo, como un emergente más de la invisibilización constante que hacemos del patriarcado en nuestras vidas cotidianas. Hacerlo aparecer, para problematizarlo y cuestionarlo, nos obliga a hablar no solo de patriarcado sino de género. Hablar de género, como desarrollamos anteriormente, implica posicionarse desde una estructura de dominación que se asienta y reproduce desigualdad a partir del ordenamiento de las personas según categorías dicotómicas de sexo-género y una serie de atributos conferidos a cada uno de los dos polos de ese binomio. Esta construcción del género se asienta en el patriarcado, definido por Kate Millet (1995) como un sistema de dominación sexual que se concibe como el sistema básico de dominación sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la de clase y raza. A su vez, Dolores Reguant (2007) lo define como forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón.

Si bien no ha aparecido en las entrevistas, sostenemos que no es posible hablar de amor libre, sin hablar de patriarcado, como tampoco sin hablar de capitalismo. Pero del capitalismo, sabemos mucho, y tenemos más recursos para problematizarlo; y si bien nos hace repensar nuestras propias prácticas, no nos atraviesa tanto en el cuerpo. Cuestionar el patriarcado, en cambio, nos obliga a re significarnos íntegramente. Nuevamente, rescatamos la consigna “lo personal es político” para dar cuenta de cómo este punto de vista pone en jaque las cosas más burdas y cotidianas, que nadie suele poner en duda.

Es guiados por el desafío de repensar el sistema patriarcal en el que vivimos, o al menos de cuestionar algunas de sus prácticas, que hemos llegado a hablar hoy de amor libre, retomando el trabajo de las anarquistas de principio de siglo y las feministas de los 70, como máximos exponentes.

Recuperando este cuestionamiento inicial, que se levanta como el impulso original de este trabajo, encontramos la importancia de postular el amor libre. El amor libre se nos presenta no solo como una apuesta a relaciones que nos hagan “más felices”; o para reconocer que los deseos circulan libremente (como en las relaciones abiertas), ni como un deseo de tener más de una pareja porque el amor no se enquistaba (como el poli amor).

El amor libre aparece como una apuesta política que cuestiona el orden patriarcal y capitalista, y se torna inminente en tanto pone en jaque relaciones que, a pesar de los avances sociales en materia de género, siguen siendo violentas. En tanto pone en jaque relaciones que siguen manteniendo los mitos del amor romántico, de la media naranja y de los roles y estereotipos asignados. Si el amor libre no se vuelve una práctica que busque erradicar de lleno la violencia de género, que busque acabar con los femicidios, sacarse de encima el amor romántico y sus mitos y salirse de la heteronormatividad obligatoria, seguirá siendo un lindo momento, una aventura progresista o una moda pasajera.

Más allá de los desafíos de probar relaciones nuevas y de animarse a placeres novedosos, el amor libre que planteamos busca prefigurar una nueva forma de relacionarse. Busca erigirse como el germen de una sociedad nueva. El amor libre es revolucionario si llega para cuestionar el patriarcado, si se levanta como una práctica realmente novedosa, democrática, que rompe con el machismo y la violencia imperante en la actualidad. Y por eso lo diferenciamos del poliamor o las relaciones abiertas. Estas dos son experiencias que pueden ser muy “placenteras” y pueden ser disruptivas, pero no hay una propuesta política, no miran hacia un horizonte distinto. El amor libre, viene a proponer una nueva sociedad, viene a materializar puntos de fuga, a dar pequeñas disputas cotidianas que busquen construir ese mundo nuevo que soñamos. Siguiendo a Ouviaña, postulamos el amor libre como práctica prefigurativa, como embrión, como archipiélago de prácticas y valores alternativos al sistema social hegemónico. Algo es prefigurativo cuando se refiere a prácticas que serían propias del futuro que se quiere construir, pero puestas en marcha en el presente. A pesar de que las estructuras impidan su plena realización, logran ir reconfigurando el campo y las disputas. En síntesis, se trata de una forma de poner en marcha cambios en las prácticas cotidianas que den lugar a nuevos escenarios y nuevas configuraciones. Así como se figuran, se reproducen las prácticas que son tradicionales y naturalizadas, prefigurar permite desnaturalizarlas y darle otro rumbo a las mismas. De esta forma intervenir en nuevas prácticas que den lugar, en el mismo aquí y ahora, a la sociedad que se quiere construir.

De esta forma, queremos dar cuenta del amor libre como una práctica prefigurativa. Aparece en una de las entrevistas de la siguiente manera: “Creo que el amor libre permite un nuevo vínculo en tanto pareja y en tanto personas. Una relación donde se viva el desapego. No estar atados recíprocamente porque ahí es donde al final, terminamos exigiendo muestras de cariño constantemente.[...] Para mí el amor libre es un nuevo tipo de relación social, que presenta y necesita un hombre nuevo y una sociedad nueva. Es una

relación prefigurativa. El amor libre necesita compromiso con la otra persona, que permite que cada vínculo, sea en el momento presente con la mayor intensidad, que se logre entrar en una relación que nos vuelva nuevo y así en cada relación que tenemos. Y también saber dar mucha contención y apoyo y estar más atentos a dar que a recibir. Sería una nueva cultura. Una cultura del dar. Pero es necesario que sea en un marco de construcción colectiva y horizontal [...]"

Conclusiones

“Para el varón, vincularse libremente es muchas veces tener más beneficios, porque tiene más poder. Creo que la tarea que nos toca es trabajar como debe ser este rol de los varones en el amor libre y en la revolución sexual de las mujeres y diversidad, así como el rol de los varones en el feminismo, linda tarea eh”

Estudiante de Sociología UNLP

Nos propusimos en este trabajo situar las relaciones amorosas como un objeto posible de estudio dentro de la Sociología. Como estudiantes de sociología de la UNLP, creemos que tenemos numerosas herramientas para cuestionar el orden social capitalista, pero no tantas para cuestionar el patriarcado. En este sentido, vemos la necesidad de salir a buscarlas, de empezar a generar nuestros propios recursos para deconstruir un orden que atraviesa nuestros cuerpos. A través de ciertos enfoques teóricos, hemos indagado en las representaciones que tienen lxs estudiantes universitarixs de las relaciones de amor libre, con una pregunta central: ¿podemos pensar el amor libre como una práctica revolucionaria?

En un primer momento, hicimos un recorrido que nos permitió generar algunos elementos para ir construyendo el andamiaje teórico. Luego, nos sumergimos en las entrevistas, organizándolas en tres ejes. Primero armamos una definición de amor libre, con dos ejes centrales: la categoría de libertad y el amor libre como proyecto político. En segundo lugar, abordamos los límites y contradicciones que aparecen a la hora de llevarla a la práctica. Por último, partiendo de la definición construida y tensionándola con los límites que surgen en la práctica, es que nos preguntamos sobre la realidad de su potencial emancipador, con la propuesta de construir el amor libre como un camino hacia un proyecto político revolucionario. En este sentido, desde nuestra perspectiva, definimos al amor libre como práctica prefigurativa, que cuestiona el capitalismo y el patriarcado buscando ser un germen de una nueva sociedad y de sujetxs nuevxs.

Esta es sin duda una pequeña e inicial aproximación al problema, que pretende dejar abiertas muchas preguntas y puertas, antes que generar conclusiones y soluciones acabadas. En este sentido, queremos dejar dos puertas abiertas. Por un lado, la diferencia de este

proceso entre varones y mujeres. Consideramos que es un camino de indagación que queda pendiente, que supera los alcances de este trabajo, pero que es necesario para hacer un acercamiento más profundo a la problemática. ¿Qué implica para una mujer construir una relación de amor libre? ¿Y para un varón? ¿Es lo mismo? ¿Qué diferencias y dificultades se desprenden de las distintas posiciones que sostienen en la sociedad? Existen sin duda diferencias, y es necesario pensar cómo se manifiestan en las prácticas concretas.

Por otro lado, aparece la pregunta del alcance social de esta problemática. Si se trata de puntos de fuga que aparecen solo en núcleos vanguardistas o militantes, lejos estamos de que esta semilla revolucionaria de sus frutos. ¿Qué representaciones tiene la sociedad argentina del amor libre? ¿Es una aventura universitaria de clase media o puede pensarse también en otros espacios y clases sociales?

Son estas solo algunas de las preguntas que se abren, en el camino de seguir pensando y construyendo nuevas relaciones sociales amorosas.

Bibliografía

Acha, Omar; Stratta, Fernando; Mazzeo, Miguel; otros; “Socialismo desde abajo”; Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2013.

Amado, Ana y Domínguez, Nora (comps.) “Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones”, Paidós, Buenos Aires, 2004.

Altable vicario, charo (1998) penélope o las trampas del amor, nau llibres, valencia

Arce Pinedo, R. (2008). Dios Patria y hogar. La construcción de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX. Santander: Publicaciones de la Universidad de Cantabria

Beauvoir, S. (2005). El segundo sexo. Madrid: Cátedra. Colección Feminismos.

Bosch, E., Ferrer, V.A. y Alzamora, A. (2006). El laberinto patriarcal. Barcelona: Antrophos.

Bosch, E., Ferrer, V.A.; Navarro, C. y Ferreiro, V. (2012). La violencia contra las mujeres: el amor como coartada. Barcelona: Antrophos. En prensa.

Bosch, E., Ferrer, V.A., García, E., Ramis, M.C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007): Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja. Madrid, Estudios e Investigaciones, Instituto de la Mujer. Disponible en: http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/770.pdf

Bonaparte; Hector (1997) Unidos o Dominados. Mujeres y varones frentes al sistema patriarcal., Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

Butler, Judith (2006) “Deshacer el género”, Paidós, Buenos Aires.

Calandrón, Sabrina. "Amor y autoridad. Ejercicios legítimos del poder de las policías mujeres en su trabajo". Revista del Museo de Antropología, Num.5, Córdoba, 2012. Pp.89-100

Calveiro, Pilar (2005) "Familia y poder", Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2005.

Chaneton, July (2007) "Teorías y prácticas feministas", Género, poder y discursos sociales", Eudeba, Buenos Aires.

Coral, caro blanco (2008). un amor a tu medida. estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. revista de estudios de juventud, diciembre 08, n° 83.

Coria, Clara (2001).El amor no es como nos contaron...ni como lo inventamos. paidós, primera edición. buenos aires.

Dri, Rubén; "El poder popular" en Acha, Omar; Stratta, Fernando; Mazzeo, Miguel; otros; "Reflexiones sobre poder popular", Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007.

Esteban, mari luz (2011). Crítica del pensamiento amoroso. barcelona: edicions bellaterra.

Esteban, mari luz (2008) El amor romántico dentro y fuera de occidente: determinismos, paradojas y visiones alternativas. en: suárez, l.; martín, e.; hernández, r.a. (coords.) feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas. xi congreso de antropología (n° 6). donostia/san sebastián: ankulegi elkarte, pp. 157-172.

Esteban, mari luz (2009) Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes. política y sociedad, 2009, vol. 46 núm. 1 y 2: 27-41.

Femenías, María Luisa. "Feminismos en la Argentina". Agosto / dezembro 2005. Versión digital: <http://vsites.unb.br/ih/his/gefem/labrys8/principal/marialuisa.htm>

Ferrer, V.A. (2010). El abordaje feminista del concepto de culpa y su significado desde la psicología social. Actas del VI Congreso estatal Isonomía sobre igualdad entre mujeres y hombres. "Miedos, culpas, violencias invisibles y su impacto en la vida de las mujeres: ¡A vueltas con el amor!". Disponible en: <http://isonomia.uji.es/html.php?file=docs/spanish/publicaciones/indexpublicaciones1.php&html=docs/spanish/publicaciones/publicaciones/actas/6congreso.html&modo1=normal>

Ferrer, V.A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. Boletín de Psicología, 99

Fischer, helen (1994). Anatomía del amor. historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio. anagrama.

Guerra Luciana 2011 el amor libre: un problema político en el pensamiento de alejandra kollontai VIII Jornadas de Investigación en Filosofía

Herrera gómez, coral (2011) la construcción sociocultural del amor romántico. editorial fundamentos.

Jelin, Elizabeth. "Pan y afectos. La transformación de las familias", Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, 1998.

Kollontai, a., la mujer nueva y la moral sexual. Santiago de Chile, cultura.

Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. Revista de Coordinación de Estudios de posgrado. La mujer en la investigación y el posgrado, 20. Documento disponible en: <http://www.posgrado.unam.mx/servicios/productos/omnia/anteriores/20/04.pdf>

Lagarde, M. (1999): Acerca del amor: las dependencias afectivas, Valencia, Associació de Dones Joves.

Lagarde, M. (2000). Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Madrid: Horas y Horas.

Lagarde, Marcela (2001) claves feministas para la negociación en el amor. Managua. Puntos de Encuentro.

Lagarde, M. (2005). Para mis socias de la vida. Claves feministas, Barcelona, Horas y Horas.

Leal, A. (2007). Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor: un estudio con adolescentes. Revista de Posgrado y Sociedad.

López Rodríguez Ainhoa (2010). El amor como campo de reflexión, aprendizaje y cambio en las mujeres, Máster de Estudios Feministas y de Género.

Luengo, T. y Rodríguez Sumaza, C. (2009). El mito de la "fusión romántica" y sus efectos en el vínculo de la pareja. Anuario de Sexología.

Lamas, Marta (2000) "Usos, posibilidades y dificultades del concepto «género»" en Género. La construcción cultural de la diferencia sexual", UNAM, México.

Lerner, Gerda. La creación del patriarcado. Madrid, Crítica, 1990.

Millet, K., (1995), Política sexual, Madrid, Cátedra.

Morgade, Graciela (2001), "Aprender a ser mujer, aprender a ser varón", Editorial Novedades Educativas.

Nogueiras, B. (2005). Factores de vulnerabilidad en la violencia contra las mujeres. En Instituto de la Mujer (Ed.): La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres (pp. 17-24), Madrid, Instituto de la Mujer.

Ouviña, Hernán; "Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción del poder popular" en Acha, Omar; Stratta, Fernando; Mazzeo, Miguel; otros; "Reflexiones sobre poder popular", Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007

Perales Blanco Verónica (2013). Amor, arte y ecofeminismo: ¿cient@s volando, o subvirtiendo «amar»? n.º 27, pp. 77-93

Pineda, Esther: "Apuntes sobre el amor", Acercándonos ediciones, Avellaneda, 2013.

Pozzio, María. “El hecho de que sean más mujeres, no garantiza nada’: feminización y experiencias de las mujeres en la ginecología en México”. En *Salud Colectiva*, vol.10 no.3, Lanús, diciembre 2014.

Rebollo, M.A. (2010). *Perspectivas de género e interculturalidad en la educación para el desarrollo*. En *Género en la educación para el desarrollo. Abriendo la mirada a la interculturalidad, pueblos indígenas, soberanía alimentaria, educación para la paz* Madrid: ACNUR: Las Segovias.

Rich, a., (1985), “heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” nosotras que nos queremos tanto”, madrid, colectivo de lesbianas feministas, n° 3.

Rivière, J. (2009). *Los hombres, el amor y la pareja*. Trabajo realizado para Emakunde. Disponible en: <http://www.porlosbuenostratos.org/documentos>

Rocha Sánchez Tania Esmeralda (2015). *Hombres en la transición de roles y la equidad de género: retos, desafíos, malestares y posibilidades*. Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades, Santiago de Chile, 2015. Versión digital en: [https://mega.co.nz/#F!I5JURSLK!LuiaDkTePxOp3b6f_zyPiA\(Mesa GT8\)](https://mega.co.nz/#F!I5JURSLK!LuiaDkTePxOp3b6f_zyPiA(Mesa GT8))

Sanpedro, Pilar. (2005). *El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja*. *Disenso*, 45. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>

Segato, Rita (2010) "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico" en Quijano, Aníbal y Julio Mejía Navarrete (eds.): *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad

Sepúlveda Godoy: Eduardo A.(2011). *Lucha temperante y ‘amor libre’. entre lo prometeico y lo dionisiaco: el discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo xx Cuadernos de Historia 34.indd 127*

Scott, Joan W. (1996) “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en M. C. Cangiano y L. Dubois, “De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales,” CEAL, Buenos Aires.

Wainerman, Catalina “La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿Una revolución estancada?,”Lumiere, Buenos Aires, 2005.